

# Duendes en Madrid

"Alguien que se hubiese puesto a vender entradas se habría hecho rico —dijo un droguero con quien estuve hablando—. La calle estaba llena de curiosos". Durante más de veinte días, en la segunda quincena de agosto y los primeros días de septiembre, se han venido escuchando en la casa del número 19 de la calle de Donoso Cortés, de Madrid, unos extraños golpes, que han causado expectación en el barrio y en toda la ciudad, así como la natural ansiedad, y no pocas molestias, a los habitantes del inmueble. Cuando visité la casa, a mi vuelta de las vacaciones, habían cesado ya, desde hacía tres o cuatro días, los misteriosos ruidos, cuyas causas no ha podido esclarecer hasta el momento la Policía. Había dos guardias en el portal en permanente vigilancia, y uno de ellos, que había estado allí de servicio en los días en que aún se escuchaban los golpes, me contó cómo se producían. Eran, según me dijo, tres golpes rítmicos, un poco —dijo el guardia— al estilo de los del Tenorio, cuando dice aquello de

esta llamada postrera  
ha sonado en la escalera

y que se escuchaban en toda la casa. Podían producirse en cualquier momento del día o de la noche. A veces se oían tres seguidos, y no volvían a oírse hasta al cabo de un tiempo. Otras veces sonaban varias veces seguidas, pero siempre en periodos de tres. Dijo que él no había estado más que un día allí, porque a los guardias les cambian el servicio, pero que el asunto de los duendes de Donoso Cortés era el tema de conversación aquellos días en el cuartel, y un compañero suyo de pensión había tenido varios servicios seguidos en la casa, y su descripción de las características y ritmo de los golpes coincidía con la que él hacía.

Los vecinos a los que vi entrar o salir mientras estaba en el portal no quisieron hablar conmigo del extraño fenómeno. La portera me dijo que "no quiero declarar nada a la prensa porque acabo de volver de vacaciones, y además, no". Dos vecinos que pasaron se negaron también a hablar, y una señora, cuando le pregunté qué podía decirme ella de los duendes, contestó: "¡Huy, los duendes! ¡Que me lleven a mí!". El guardia explicó que muchos de los vecinos estaban todavía de vacaciones en los momentos de mayor frecuencia de los golpes y que además estaban cansados de la investigación policial que se estaba haciendo y del gran número de informadores y también de curiosos que habían ido por allí.

El barrio de Argüelles es uno de los que en Madrid mejor conserva su carácter tradicional. Es un barrio agradable, con sus calles pobladas de robinias o falsas acacias,

con edificios de solera y comercios con clásicas portadas, de las que el pintor Alfredo Alcain ha recogido en sus cuadros, y que llevan nombres de rancio sabor comercial. Anoté algunos de estos nombres de tiendas en el tramo de Donoso Cortés donde está la casa de los extraños ruidos: Peluquería Ideal, Almoneda Casa Justo, droguería La Mundial o una pollería que se llama La Gallina de Oro y anuncia "Huevos frescos". Entré en algunas tiendas y también en los bares y cafeterías de la zona para hablar del tema con los comerciantes. Pude informarme de que apenas comenzaron a escucharse los golpes, los vecinos que había en la casa avisaron a la Policía, pero, como me decía el



dueño de una tienda, "la Policía, ni caso". Costó trabajo movilizar a la autoridad, a la que, sin duda, debió parecerle trivial el caso. A una señora, al parecer, se le ocurrió la fórmula. Llamó por teléfono a la Comisaría y dijo: "Esta casa donde se escuchan los ruidos está muy cerca del Parque Móvil (que se encuentra en Cea Bermúdez, a poca distancia de allí), y acuérdense ustedes de lo que le pasó al almirante Carrero Blanco", sugiriendo así el peligro de que los golpes que se oían en el 19 de Donoso Cortés se debieran a que alguien estuviera construyendo un túnel para volar el Parque Móvil. La idea de la señora surtió efecto, y dice que a los diez minutos llegaron varios "jeeps" de la Policía Armada con guardias e inspectores.

Desde aquel momento se estableció la vigilancia permanente en la casa, y comenzó la investigación. Entre los vecinos se daban muy variadas explicaciones. Parece que está descartada la posibilidad de que los golpes se deban a algún fallo en la estructura de la casa. Es un edificio sólido y bien construido, relativamente moderno. Teniendo en cuenta que la estructura es de hierro, alguien apuntaba la posibilidad de que "quizá algún gamberro" golpeará en algún punto de la armazón, sabiendo que el sonido se transmitiría a toda la casa y haría vibrar incluso las paredes, con el fin de asustar a los inquilinos. La casa del 19 de Donoso Cor-

tés pertenece a un solo propietario, que tiene arrendados los pisos. "El casero no ha aparecido por aquí", me dijo alguien, añadiendo que a todo el mundo le había extrañado mucho esta ausencia. Se especulaba también con la posibilidad de que los golpes fueran causados por una percusión hecha en otro lugar, incluso lejano a la casa. "Vaya usted a saber", decía la gente. Me contaron que hace unos meses, en la calle Toledo, se habían escuchado también ruidos extraños. Allí no fueron golpes, sino ruido de cadenas, como en los cuentos de Oscar Wilde. Duendes no faltan en la tradición de Madrid. Hubo la famosa Casa del Duende, en el barrio antiguo, que dio pie a un conocido cuento de Emilio Carrere. En la calle de Donoso Cortés se han dado también explicaciones misteriosas del fenómeno producido. "Decían que en este lugar hubo antiguamente un cementerio", me dijo el dueño de la peluquería. "Y decían otras cosas —añadió—. Una señora andaba diciendo que hace años, en el descampado que hoy ocupan los edificios de esta calle, fusilaron a un hombre. Y antes de morir dijo que volvería".

"Hay comentarios para todo", me dijo el camarero de un bar próximo a la casa. Y sentenció en tono muy madrileño, como de personaje de teatro costumbrista: "Ya sabe usted lo que son las masas". En otro bar estuve hablando con un muchacho joven que dijo ser hermano del dueño. Estaba entusiasmado con las posibilidades comerciales que ofrecían los inesperados duendes del edificio del 19. "Vaya usted a saber si no son duendes de verdad —me dijo, después de contarme las conjeturas que se hacían en el barrio para explicar los ruidos—. También podría ser que hubiese duendes. ¿Por qué no va a haberlos? Yo mismo casi estoy por creérmelo, y ayer le decía a mi hermano que si puséramos en el bar un cartel que dijera 'La Casa de los Misterios', nos hacíamos famosos y nos forrábamos". Dijo que muchas personas lo creían y que alguno de los vecinos se había marchado de la casa de puro miedo de los duendes.

"¡Hala, exagera! —comentó un comerciante cuando yo le conté lo que me habían dicho de que hubo gente que abandonó la casa por creer que tenía duendes—. Se marchó una señora con su nieta por las molestias que le causaba estar allí". Dijo que "le advierto a usted que el jaleo que se ha armado con la prensa, la presencia de la Policía y los curiosos es casi peor que los golpes, y como ahora los golpes han cesado, lo que los vecinos quieren es que los dejen en paz".

Así están las cosas en la calle de Donoso Cortés. ■ LUIS CARANDELL.